FRANCISCO PICO (*)

No cabe hacer en este acto la biografía del doctor Francisco Pico: una ligera semblanza de sus perfiles salientes dará substancia a mi discurso y justificación al homenaje.

Nacido y educado en Buenos Aires, tan luego egresa de la Universidad con el título de doctor en jurisprudencia, es designado oficial primero del Ministerio de Relaciones Exteriores durante la presidencia de don Bernardino Rivadavia.

A fines del año 1828 revistaba como oficial auxiliar en la Secretaría del Ministerio de Gobierno y en ese puesto lo sorprende el cambio de régimen cuando el general Lavalle abandonó el poder a los federales.

Sin duda por esa causa el doctor Francisco Pico presentó su renuncia el día 7 de septiembre de 1829 y, a la aparición de Rosas en la escena política, se vio obligado a emigrar a Montevideo, siguiendo así la huella de numerosos compatriotas desterrados.

No era el doctor Pico hombre de permanecer absorbido e inactivo. Al igual de los Varela, Mitre, Alberdi, Rivera Indarte, Lamas, Echeverría, Del Carril, Irigoyen y tantos otros “notables” refugiados, censuró y fustigó, desde las columnas de los diarios más caracterizados de la oposición, los actos de gobierno de Oribe y de Rosas.

Ello le valió que en octubre del año 1836 fuera arrestado y desterrado al Brasil junto con Rivadavia, Alsina y varios más definidos unitarios argentinos.

Una vez en Río de Janeiro, Pico estrechó la amistad con sus compañeros de infortunio y allí pudo alternar con Rivadavia y cambiar ideas sobre los sistemas políticos en boga; y desde entonces, el gran presidente unitario y su discípulo, llegaron a pensar con Tocqueville que

(*) Disertación leída por su autor en el acto de homenaje al Dr. Francisco Pico, organizado por la Escuela Nacional Nº 50, de Villa Calzada, del que se da noticia en otra sección de esta revista.
el federalismo podría ser también una buena doctrina para estos países de la América del Sur.

A la caída de Oribe, vencido por Rivera en la batalla del Palmar, el doctor Francisco Pico regresó a Montevideo, donde consolidó la amistad y estimación que le dispensaban sus compatriotas emigrados, y cooperó en la organización de la Legión formada por Lavalle, prestando su más entusiasta apoyo a la causa de la libertad.

Pasaron tres años de inquietud y sorda lucha; y el doctor Pico, impertérrito siempre en sus ideales democráticos, redobló su propaganda y acción, y luego se alistó en la "Legión Argentina" para luchar contra los ejércitos de Oribe que habían invadido el Estado Oriental y amenazaban cercar a Montevideo.

A la salida del Cerro, junto con las fuerzas legales, combatió heroicamente al frente de su compañía, mereciendo por ello las más calurosas felicitaciones del general José María Paz.

Actuó como fiscal en la causa incoada a Luis Baena, acaudalado comerciante de la capital uruguaya y reo de alta traición, a quien el Tribunal Militar le impuso la pena de muerte; y catorce meses después, en diciembre de 1844, fue designado por el Poder Ejecutivo, Auditor de Guerra de la plaza sitiada.

Fue allí, durante el sitio de Montevideo, cuando el entonces comandante don Bartolomé Mitre y el doctor Francisco Pico fraternizaron, y entre ellos nació la inalterable amistad que cultivaron en lo sucesivo.

Entre tanto continuaba imperando en Buenos Aires don Juan Manuel de Rosas, gobernante abroquelado en las facultades extraordinarias y en el título de Restaurador de las leyes que él mismo se había dado.

Era necesario una renovación fundamental: había que dar garantías y tranquilidad al pueblo, consolidar la paz interior, unificar la Nación y organizar los poderes del Estado y la administración pública.

La provincia de Entre Ríos constituía el campo más propicio para la preparación de la nueva cruzada, por las fuerzas materiales de que disponía y por la atracción que ejercía en los vecinos del litoral y en los adversarios de Rosas la figura prominente del gobernador.

Este gran ciudadano, capitán general don Justo José de Urquiza, con su prestigio, su fortuna y con la ayuda de los candillos y emigrados adictos a la causa, emprendió la doble campaña libertadora.

El doctor Francisco Pico había cooperado en la movilización y reclutamiento de los soldados para los ejércitos aliados. Los acontecimientos le daban ocasión de acercarse al libertador y de conocer a fon-
do su personalidad, y persuadido de la sinceridad y patriotismo de sus propósitos, no trepó en secundar sus planes, llegando a ser más tarde uno de sus consejeros y colaboradores de confianza.

Urquiza, hombre de pensamiento y acción fulminante, fue cumpliendo paso a paso su programa. Al frente de sus huestes acudió a socorrer el gobierno legítimo del Uruguay y en dos meses terminó con el sitio de Montevideo —que había durado nueve años— y con el dominio de Oribe. Inmediatamente llevó su acción contra Rosas, dirigiendo sus ejércitos hacia Buenos Aires, y vencedor en Caseros dió en tierra con la preponderancia y autoridad del dictador.

Derrocado Rosas el día 3 de febrero de 1852, el general Urquiza confió el Gobierno provisorio de Buenos Aires al doctor Vicente López, Presidente del Tribunal de Justicia, y éste designó sus ministros: de Gobierno al doctor Juan María Gutiérrez, de Hacienda al doctor Benjamín Gorostiaga y de Justicia e Instrucción Pública a su hijo el doctor Vicente Fidel López.

"Al lado de los ministros —comenta Cárcano— únicamente se destacaba el doctor Francisco Pico, el más versado en la ciencia del derecho, después de Veláz Sársfield, capitán en los muros de Montevideo, espíritu disciplinado y metódico, circunspecto, honesto y sincero, decidido y sereno en la defensa de sus convicciones".

Desde entonces el doctor Francisco Pico actuó, eficazmente, en el escenario porteño: era asiduo visitante del general Urquiza en su residencia de Palermo y asistía a las reuniones en que se hablaba de la situación de la República y su organización.

El día 6 de abril de 1852 se reunieron allí los gobernadores de Buenos Aires y de Corrientes, y el Representante de Santa Fe; hicieron declaraciones sobre las bases del derecho-público argentino y encomendaron provisoriamente al general Urquiza de las relaciones exteriores.

Al mismo tiempo celebraban conferencias los doctores Alsina, Veláz Sársfield, Pujol y Pico, en las que se llegó a la conclusión de que debía, cuanto antes, convocarse a un Congreso General Constituyente.

Por encargo del general Urquiza, el Ministro José Luis de la Peña, invitó a los gobernadores de las provincias (eran eatorce) para una reunión solemne que debía realizarse en San Nicolás de los Arroyos el 20 de mayo de aquel mismo año, con el objeto de formar "el preliminar de la constitución nacional". La reunión se celebró en la época
y lugar fijados con asistencia de diez gobernadores y la representación de los gobiernos de Córdoba, Salta, Jujuy y Catamarca delegada en el general Urquiza.

Se había encomendado al Doctor Vicente Fidel López la redacción de un proyecto de convención, el que, sometido a estudio de una junta de notables, fué rechazado y, entonces, con la aquiescencia de Urquiza, se le confió esa tarea al doctor Francisco Pico y tal como él lo concibió fué adoptado por los delegados provinciales que lo subscribieron en San Nicolás el 31 de mayo de 1852.

El documento, a la vez que trasunta la gravedad y expectativa general del momento, contiene cláusulas de un plan constructivo que debía ser cumplido con toda severidad.

El preefio del acta dice: “Los infrascriptos, Gobernadores y Capitanes Generales de las Provincias de la Confederación Argentina, reunidos en San Nicolás de los Arroyos, por invitación especial del Excmo. Señor Encargado de las Relaciones Exteriores de la República, Brigadier Gral. Don Justo José de Urquiza, a saber: teniendo por objeto acercar el día de la reunión de un Congreso General que, con arreglo a los tratados existentes y al voto unánime de todos los pueblos de la República, ha de sancionar la Constitución política que regularice las relaciones que deben existir entre los pueblos argentinos, como pertenecientes a una misma familia; que establezca y defina los altos poderes nacionales, y afiance el orden y la tranquilidad interior y la respetabilidad externa de la Nación. Siendo necesario allanar previamente las dificultades que pueden ofrecerse en la práctica para la reunión del Congreso, proveer a los medios más eficaces de mantener la tranquilidad interior, la seguridad de la República y la Representación de la soberanía durante el período constituyente. Teniendo presente las necesidades y los votos de los pueblos que nos han confiado su dirección, e invocando la protección de Dios fuente de toda razón y justicia. Hemos acordado”: Viene luego el articulado.

En el Art. 1º se invoca el tratado de enero de 1831 celebrado entre los gobiernos de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, a que se habían adherido todas las demás provincias de la Confederación, y que según se expresa “será religiosamente observado en todas sus cláusulas, y para mayor firmeza y garantía queda facultado el Excmo. Señor Encargado de las Relaciones Exteriores para ponerlo en ejecución en todo el territorio de la República”.

Por el Art. 2º se dispone arreglar mediante un Congreso General Federativo, la administración general del país bajo el sistema federal, el que por el Art. 4º se instalaría en Santa Fe en todo el mes de agos-
to, debiendo las provincias llamar a elecciones de diputados que habrían de formarlo, y a ese respecto el Art. 7º agrega: “Es necesario que los diputados estén penetrados de sentimientos puramente nacionales para que las preocupaciones de localidad no embaracen la gran obra que se emprende; que estén persuadidos que el bien de los pueblos no se ha de conseguir por exigencias encontradas y parciales, sino por la consolidación de un régimen nacional y justo que estime la calidad de ciudadanos argentinos antes que la de provincianos y, para que esto se consiga, los infrascriptos usarán de todos sus medios para infundir y recomendar estos principios, y emplearán toda su influencia legítima a fin de que los ciudadanos elijan a los hombres de más probidad y de un patriotismo más puro e inteligente”.

Se recomienda en el Art. 13 que “siendo necesario dar al orden interior de la República, a la paz y respetabilidad exterior todas las garantías posibles mientras se discute y sanciona la Constitución Nacional, los infrascriptos emplearán por sí cuantos medios estén en la esfera de sus atribuciones, para mantener en sus respectivas provincias la paz pública y la concordia entre los ciudadanos de todos los partidos, previniendo o sofocando todo elemento de desorden o discordia, y propiciando a los olvidos de los errores pasados y estrechamiento de la amistad de los pueblos argentinos”.

El Art. 14 autorizaba al Encargado de las Relaciones Exteriores para emplear todas las medidas que su prudencia y acendrado patriotismo le sugerieran “para restablecer la paz sosteniendo las autoridades legalmente constituidas”, para lo cual los demás gobernadores prestarían su cooperación y ayuda”.

Por último, se colocaba bajo el mando efectivo del Director Provincial de la Confederación, general Urquiza, a los ejércitos confederados, formados por las fuerzas militares que en ese momento tenía en pie cada provincia, que debían considerarse en adelante como parte del ejército nacional.

Las provincias de Córdoba, Salta y Jujuy adhirieron al acuerdo el 1º de julio de 1852, pero la opinión pública de Buenos Aires lo recibió en forma hostil y la legislatura provincial fue teatro de los grandes debates de junio, durante los cuales el acuerdo fue explicado y defendido por el diputado doctor Francisco Pico y por el Ministro de Instrucción Pública Dr. Vicente Fidel López, y combatido por los representantes Estévez-Seguí, Portela, el coronel Mitre y el doctor Vélez Sársfield.

Al margen de este episodio refiere el distinguido escritor Alfredo T. Orofino que el Dr. Vélez Sársfield había elogiado al autor del
acta del Acuerdo con estas palabras: "Ha estado usted verdadera-
mente inspirado en la redacción del proyecto de convención"; y des-
pués llegan los debates de junio y "el que fuera más tarde eminente
codificador, urgido por otras miras políticas, combate denodadamen-
te el proyecto antes aplaudido".

En aquel momento el coronel Bartolomé Mitre decía así de la per-
sonalidad del doctor Pico: "Compañero de causa y de infortunio, le
he conocido en el destierro, y jamás ha dado motivo alguno para que
se dude de él, ni como hombre público, ni como hombre privado. El
mejor testimonio que puedo darle de esto es que, los que no pensamos
como él piensa, nos honraríamos de tenerlo de nuestra parte en esta
discusión".

La cuestión trascendió más tarde, originándose una polémica pe-
riódística en que terciaron Vélez Sársfield, Pico y Vicente Fidel
López.

Como epílogo de la atmósfera levantada por los opositores al Acuer-
do, el Gobernador de Buenos Aires, doctor Vicente López presentó
su renuncia y Urquiza dió el golpe de Estado del 22 de junio de 1852
disolviendo la Legislatura y asumiendo el gobierno de la Provincia.
Pocos días después, éste se retiró a Santa Fe, delegando el mando de
la provincia al general Galán, pues se aproximaba la fecha de la re-
unión del Congreso General.

El 11 de septiembre estalló una revolución con la cooperación
de las fuerzas militares que habían quedado en Buenos Aires y los
adversarios de Urquiza enviaron al general Hornos a provocar un le-
vantamiento en Entre Ríos, que fracasó. Contemporáneamente el coro-
nel Lagos se pronunció en la campaña de Buenos Aires, en favor de
Urquiza, y a fines del año 1852 la ciudad era sitiada.

Desde Caseros a Cepeda, es decir, durante el gobierno de la Con-
federación, el doctor Francisco Pico desempeñó cargos diversos en el
orden nacional y provincial.

El 16 de marzo de 1852 el general Urquiza lo designó Asesor Ge-
neral y Auditor de Guerra, y aunque su deseo era ocupar una posi-
ción privada, al volver del destierro, acepta esas funciones con estas
palabras: "En este cargo y en cualquier otra situación que me en-
cuentre, me esforzaré por corresponder a la confianza del gobierno y
secundar los nobles principios que han puesto las bases de una concor-
dia sincera entre todos los argentinos".

El 11 de abril de 1852 fué electo diputado por la Capital y ocupó
el puesto de Vice-presidente de la Junta de Representantes. Asistió,
como hemos dicho, al Congreso de San Nicolás, con la destacada y efi-
ciente actuación que he recordado. Intervino en los famosos debates que se suscitaron en la Legislatura sosteniendo con celo el credo de Urquiza y la integridad de la Nación, como “defensor tranquilo, sereno, frío, sin brillo, pero con elevación de formas e ideas”, según las palabras del Dr. Antonio Sagarna en su magistral conferencia sobre el Acuerdo de San Nicolás.

El 24 de agosto de 1852 el Dr. Pico fué nombrado Consultor de la sub-comisión redactora del Código de Procedimientos, y el 2 de septiembre Inspector de Aduanas exteriores, ambas designaciones hechas por el Director Provisorio, general Urquiza.

La revolución del 11 de septiembre alejó a Pico de Buenos Aires, pues el gobierno provincial lo mandó salir del territorio para anular su ascendiente en la sala de la Legislatura.

Pendiente, aún, el sitio de Buenos Aires, se intentaron gestiones de paz con la Confederación y fueron designados mediadores federales el Dr. Francisco Pico y el Dr. Vicente Fidel López.

Los sitiadores, desmoralizados, abandonaron el sitio y se retiraron, quedando en consecuencia separada la provincia de Buenos Aires de la Confederación.

Se creó el Consejo de Administración y el Dr. Pico resultó electo presidente del cuerpo; y en 19 de junio de 1853 fué nombrado representante por Bahía Blanca en las elecciones de la Provincia para la Asamblea Provincial Constituyente.

El 24 de noviembre de 1853 el Dr. Pico fué designado por Urquiza Encargado de Negocios y Cónsul General de la Confederación ante el Gobierno Oriental.

El 28 de mayo de 1858 cesó en su función diplomática, para desempeñar el cargo de Contador General de la Nación, que el Gobierno de la Confederación le confirió por decreto, destacando en el nombramiento que “por sus aptitudes especiales para su desempeño, sus honorables antecedentes e importantes servicios prestados a la organización nacional, mereciese la distinción y confianza del gobierno”.

Acordada la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación con la ratificación del pacto del 11 de noviembre, se reunió la Convención Provincial de 1860, en la que se reconoció y juró la Constitución Federal de 1853, con más las reformas que luego aceptó la Convención “ad-hoc” celebrada en Santa Fe en septiembre de aquel año.

El general Urquiza había cumplido su mandato y lo sucedió en el poder el presidente electo Dr. Derqui.

El 16 de junio de 1860, el Dr. Francisco Pico recibió de manos de Ascasubi una carta muy cordial del gobernador don Bartolomé
Mitre, que contenía las siguientes sugestiones: "Quiero aprovechar la oportunidad de saludarlo por medio de esta carta y asegurarle lo que Vd. no necesita que le diga: que soy siempre su mejor amigo y que me intereso vivamente por su felicidad. ¿No piensa Vd. venir a Buenos Aires? Todos sus amigos desean verlo por aquí y yo más que ninguno. Me sería agradable hacer lo que me fuera posible por allanar alguna dificultad que pudiera detener su venida. Recibí sus antici- padas felicitaciones por medio de Drago. A mi vez lo felicito por la nueva y grande época que se abre para la República y comprendo que su alma debe estar llena en este momento de los sentimientos que animan a todos los argentinos, que ven al fin fijados los destinos de la patria común por la solución pacífica y fecunda de las cuestiones que nos han dividido".

Era que el general tenía puesta su mirada y toda su confianza en el Dr. Francisco Pico y se lo había indicado al Presidente Derqui para la Secretaría vacante de Relaciones Exteriores, como una garantía de sinceridad en el cumplimiento del pacto del 11 de noviembre.

El Dr. Pico aceptó la cartera de ministro de la Confederación el 14 de noviembre de 1860, y, poco después, en enero de 1861, se vio precisado a declinarla para no autorizar con su presencia en el gabinete la conducta del interventor en San Juan coronel Saa, con motivo de los sucesos luctuosos que ocasionaron la muerte violenta del Dr. Vi- rasoro y la ejecución de Aberastain.

Los episodios de San Juan y la actitud de Derqui volvieron a colocar a la provincia de Buenos Aires frente a frente a la Confederación.

El Congreso de Paraná sancionó la ley del 5 de julio de 1861, por la que se declaraba infiel a los pactos y en actitud sediciosa al Gobierno de Buenos Aires, y se enviaba una intervención de fuerza.

Los ejércitos chocaron en la batalla de Pavón, que dió el triunfo a las armas de Buenos Aires, dirigidas por el general don Bartolomé Mitre, el 17 de septiembre de 1861, disolviéndose la organización gubernativa de la Confederación.

Las provincias delegaron el P. E. nacional en el gobernador, General Mitre, quien, una vez ungido presidente de la República, encaró la reorganización nacional empezando con él los gobiernos institucionales de la República.

En el año 1882, el Dr. Francisco Pico resultó electo senador nacional; y el 17 de febrero fue honrado con el alto cargo de Procurador General de la Nación en el que actuó durante trece años,
desarrollando una labor útil y fecunda de interpretación y orientación del derecho público y privado.

Numerosas y eruditas son las vistas que produjo en el ejercicio de sus funciones, las que se hallan compiladas en cuatro volúmenes editados por el Ministerio de Justicia de la Nación.

En el primer tomo, página 212 de los fallos de la Suprema Corte de Justicia Nacional, se registra el dictamen que dió el 21 de Noviembre de 1863 con motivo de las facultades con que vino acreditado por la Santa Sede, ante el gobierno argentino, el Ilmo Arzobispo de Palmira Dr. Marino Marini.

El gobierno de la Confederación, General Urquiza, por decreto del 13 de febrero de 1858, había reconocido en su carácter de delegado apostólico de S. Santidad y, acerca de las facultades de que venía investido, las había admitido lisa y llanamente sin hacer observación alguna. Y como esa complacencia podía comprometer las regalías de la Iglesia del Estado y conferir derechos y prerrogativas que por su naturaleza y por las leyes en vigor eran inalienables, el presidente Mitre, en decreto refrendado por su secretario de Culto, Dr. Eduardo Costa, ordenó que pasaran los “breves” de S. Santidad en consulta a la Suprema Corte de Justicia.

La Suprema Corte dió vista al señor Procurador General Dr. Francisco Pico, quien puso todo su talento y capacidad técnica en el estudio del asunto, arribando a las siguientes conclusiones:

a) El carácter de Delegado Apostólico, acreditado en el “brevé” de S. Santidad, no debe ofrecer reparo: emanado del Papa como soberano temporal Jefe de la Iglesia Católica, puede ejercer en la República las facultades exclusivamente pontificias que le han sido delegadas, bien que todas las cédulas o decretos que expidiese — salvo las relativas a indulgencias o dispensas matrimoniales — deben ser presentadas al Gobierno para su pase.

b) Debe pedirse al Delegado Apostólico suspenda el ejercicio de las facultades meramente episcopales que le han sido atribuidas y que no pueden practicarse sin detrimento de la autoridad de los Obispos Diocesanos.

c) Debe abstenerse, asimismo, de levantar informaciones sobre las personas que Su Santidad pueda designar para arzobispo u obispo, informaciones que han de hacerse con arreglo a las costumbres del país y sobre aquellos candidatos que el Presidente de la República propusiera al Sumo Pontífice en cumplimiento de un deber constitucional.
d) Que no pudiendo S. S. Ilma ejercer por sí en la República, y debiendo realizarse los tribunales eclesiásticos de acuerdo con la postestad civil, se suspenda el ejercicio de las facultades judiciales que se le han conferido, hasta que el referido acuerdo se realice.

La Suprema Corte de Justicia hizo suyo el dictamen del Procurador General Dr. Francisco Pico, y de acuerdo en un todo con sus fundamentos y conclusiones devolvió el expediente al Ministerio respectivo, quedando así aclarada y definida la consulta.

Con igual ponderación y acierto se expidió en las múltiples cuestiones en que tuvo que dictaminar como funcionario en lo federal, dando orientaciones luminosas a la jurisprudencia.

A la vez que iba ejerciendo las funciones de Procurador General del Estado, desempeñó también otros cargos compatibles y de confianza y responsabilidad.

Por decreto del vicepresidente de la República doctor Marcos Paz, el doctor Pico desempeñó el cargo de Interventor de la Provincia de Santa Fe, cuando estalló en el Rosario la revolución contra el gobierno de ese Estado, y lo mismo, el 13 de Marzo de 1871 ejerció de Interventor en la Provincia de Entre Ríos hasta la reposición de su gobierno.

También cooperó en la redacción del Código Militar en colaboración con el General Jerónimo Espejo, aparte de la figuración que tuvo en la organización y reglamentación interna de la Justicia Federal.

La vida del Doctor Francisco Pico, esclarecido ciudadano, se apaga el 17 de agosto de 1875, en esta ciudad de su nacimiento y en ejercicio del cargo de Procurador General de la Nación; y el P. E., decretó los honores correspondientes a su investidura, reconociendo sus méritos y los importantes servicios prestados al país.

Señores y Señoras:

Hay misterios insondables en la psicología de los pueblos. Los grandes gestores de la civilización, no siempre fueron comprendidos. Sus discípulos y colaboradores comúnmente quedaron en la sombra o en el olvido.

Así, Urquiza, idea y nervio de una concepción política, integral, tarda en ser reconocido.

Mitre, abarca y reanuda la obra constructiva y la hace culminar; en vida ya recibe la admiración de sus conciudadanos.
El Doctor Francisco Pico, amigo y confidente de esos grandes próceres, coadyuva en sus éxitos y afanes.

Ellos se lo agradecen, pero la posteridad guarda silencio.

Un anhelo lugareño provoca en la escuelita el recuerdo de su nombre; y al auscultarse la historia de su vida, surge el patrono indicado, el símbolo de un templo de cultura y enseñanza, modelo y ejemplar, la escuela Lainez “Dr. Francisco Pico”.

Y estamos frente á la efigie. El héroe civil yace en el bronce, severo e imponente: es el gran ciudadano, demócrata auténtico, líder de la libertad y proscripto de la tiranía, hábil modelador de estatutos y leyes, funcionario honesto y eficaz; y maestro del concepto político-jurídico.

Su nombre patrimonímico se remota al patriciado argentino de los albores de la República.

Los Pico han figurado con particular eficacia y lucimiento, cuando las invasiones inglesas; en las bregas internas; durante la organización y reconstrucción nacional; en la conquista del desierto; en controversias internacionales; en la enseñanza universitaria; y en diversas ramas de la administración pública.

Un digno descendiente de esa estirpe nos honra hoy con su presencia, como invitado de honor, el señor Ingeniero Octavio S. Pico, Presidente del Honorable Consejo Nacional de Educación.

Al frente de esa vasta y compleja Repartición destaca su personalidad, por el prestigio de su nombre y la acción tenaz y fecunda que despliega sin tregua en la dirección y promoción de la enseñanza primaria.

No está lejos el día en que el Congreso Nacional apruebe el plan de unificación del que es inspirador el Sr. Ingeniero Pico, y entonces se habrá obtenido mayor cohesión, aliciente y disciplina en el cuerpo docente, y mejores rendimiento en los beneficios de la enseñanza en todo el territorio de la República.

Señores y Señoras: Os invito a poneros de pie en homenaje a la memoria del Dr. Francisco Pico.

Luis ARGERICH FIGUEROA.